Año LI. Viernes 19 de Mayo de 1911 Núm. 14.888

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Administración, Jara, 32

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr, Jhon F, Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. Georgs B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Los Consumos y la Prensa

La actualidad periodística es el comentario del proyecto de supresión de los Consumos que se discute en el Congreso.

Todos los periódicos de Madrid y la mayor parte de los de provincias dedican sus editoriales y otras secciones á exponer en detalle las consecuencias de la supresión así para el presupuesto del Estado como para las Haciendas municipales y los contribuyentes.

Ninguno de esos comentarios es francamente favorable á la reforma que unos juzgan prematúra, otros equivocada en cuanto á los impuestos con qué se sustituye y una gran parte desastrosa para la clase media sobre todo.

"El Liberal" de Madrid que fué quien más excitó al señor Canalejas para acometer la supresión, hoy que la ve asegurada por el apartamiento de los conservadores, de la discusión del proyecto y la sumisión que la disciplina ha impuesto á la mayoría, se asusta de sus consecuencias y procura eludir toda responsabilidad con la siguiente declaración:

"Queden para el Gobierno la gloria ó las responsabilidades de su iniciativa y de sus procedimientos".

"La Actualidad financiera que refleja el criterio de un diputado de la mayoría muy adicto al ilustre Presidente del Congreso, juzgan el impuesto de inquilinato como carga insoportable y hace sobre él las curiosas observaciones siguientes:

"En el proyecto se establece un impuesto de 15 por 100 sobre el importe del inquilinato, y se añade que cuando los funcionarios públicos ocupen, por razón de su cargo, fincas de la Nación, se calculará que pagan de alquiler una suma equivalente al 10 por 100 de su sueldo.

Es evidente que dicha prescripción va dirigida en primer término contra S. M. el Rey, quien, como es sabido, paga todos sus impuestos personales, incluso el de cédulas, y que fué el primero que mandó á sellar á la Fábrica del Timbre su encendedor mecánico.

Pues bien en ese caso, que como típico presentamos, resulta la enormidad siguiente:

El supuesto alquiler de casa se reputará para el Rey en 10 por 100 de su haber, ó sea 750.090 pesetas anuales. Sobre esto cobrará el Ayuntamiento de Madrid la modesta suma de 150000 pesetas anuales por impuesto personal, y no hay que decir si los concejales republicanos se alegrarán ó no de incluirlo en el padrón.

De suerte que el Rey y la Reina, y los infantitos, que por buena salud que tengan no es posible que consuman más de cien pesetas diarias en la materialidad de la comida, y que con la supresión de los Consumos podrán á todo tirar, encontrar una economía de 12 á 15 pesetas sobre aquella suma al suprimirse los Consumos tendrán que pagar, en equivalencia de ese beneficio 500 pesetas diarias sólo por razón de inquilinato.

Y no se diga que el gasto de Palacio es mucho mayor, ¡porque si en efecto lo es, se debe á que en Palacio no come sólo la familia Real, y sí, además, una infinidad de funcionarios: pero todos y cada uno de ellos contribuirán aparte por razón del inquilinato que satisfagan, y si viven en Palacio se considerará alquiler para esos efectos el 10 por 100 de sus respectivos sueldos.

Es más, cuando la ley se implante y los Consumos se supriman en toda España, el Rey tendrá que pagar, además de las 150.000 pesetas de Madrid, otra la suma igual al Ayuntamiento de Aranjuez, y otra al de San Ildefonso, y otra al de Sevilla, y otra al del Pardo, y otra al de Cortegada, y por último, otra de Santander, tan pronto como se haga cargo del Palacio que le construyen en la playa de la Magdalena.

Y si atropello tal se intenta cometer nada menos que con el Rey, sea por inadvertencia ó por mala intención, que para el caso es lo mismo, ¿qué respeto puede haber merecido para los que redactaron esos destinos el derecho del pobre burgués de la clase media, para quien cada fin de mes es un problema?

Y por eso el proyecto no será ley, ni que quiera ni que no quiera el señor Canalejas. Toda la diferencia consistirá en que si el Gobierno lo hace cuestión de Gabinete, caerá, y si no lo hace, seguirá viviendo; pero el atropello y la injusticia no la soportan los pueblos en el siglo XX, y solo pudieron prosperar en las épocas de los Gobiernos absolutos, cuando los ciudadanos nó tenían conciencia de sus derechos."

CONFERENCIA

Madrid 19-9 m.

El presidente del Consejo ha celebrado una extensa conferencia con el de la Alta Cámara, Montero Ríos.

Se ocuparon en la entrevista de la escasez de dictámenes que hay en la Alta Cámara.

Esto obliga á que las sesiones sean brevísimas.

Cambiaron impresiones sobre los diferentes proyectos que el Gobierno ha presentado á la aprobación de las Cortes.

Estos proyectos serán preferidos para las discusiones, con objeto de estimular á las comisiones respectivas para que abrevien los dictámenes.

De Extrangis

¿SUSPENSION O EXALTACION?

¿Es esto una *suspensión*?
¡Ni tampoco un suspensorio!
Esto es solo *exaltación*;
es la glorificación,
como al pueblo es bien notorio
del inepto Carrión.
¡Ay! No le hurgues el chichón,
porque se siente Tenorio
y habla de revolución,
¡Só—melón!
¿Tiene usted *alcázar mortuorio*...
(¿lo entiende usted?) ó panteón
en la villa de La Unión,
en Pozo Estrecho, el Hondón,
en La Palma, el Albujón
ó en el gran *evacuatorio*
que hay en casa de Solón?
Pues en tal *laboratorio*
hazte la... *incineración*,
¡oh diputado irrisorio
del iluso Carrión!

COMENTARIOS Á UN DISCURSO

Habló Pepe con pasión,
suplicante y descubierto.
Y al terminar la oración
todos lloraron al muerto.
¡Fué el entierro de primera,
magnífico el funeral!
¡Qué tristezas en primavera
ver morir á un carcamal!

***

Se alzó sobre los talones
el *único* diputado,
y dijo desesperado:
¡Me las pagaréis bribones!
¡El Banco me lo ha quitado!
¡Romanones,
mira como está el cuitado
Apoli, sin espolones,
tocándose los mechones
de su artístico peinado!

***

"Dignidad de Cartagena,
te recojeré del suelo,
para devolverte pura
al desconsolado pueblo".
¡Oh mi digno saca-muelas,
te vas á manchar de cieno,
si de *la tierra* recojes
los trapos sucios y viejos!

FLORES CORDIALES

Juegos florales va á haber,
según dicen, en Archena.
¿Serán para los bañistas?
¡Ya me figuro los temas!
"Un himno á la Avariosis",
"El 606 en puerta!",
"Sarna erótica", "Odaliscas!"
y "La Higiene en Cartagena".

X. Y. Z.

De Marina

Madrid 19-9 m.

El ministro de Marina ha puesto á la firma del rey los siguientes decretos:

Concediendo grandes cruces del Mérito naval, con distintivo blanco á D. Eduardo Mata, D. Gabriel Rodríguez, D. Alvaro Blanco y don Adolfo Navarrete.

Ascendiendo á Auditor general á D. Francisco González Martoso.

Concediendo el empleo honorario de tenientes de navío, á D. Eduardo de Orleans y D. Genaro de Borbón.

¡Vivita... y coleando!

¡"La Tierra" vive!
¿Quién sostenía que había muerto?
¡*Bicho malo, nunca muere*!

***

Y, oidlo bien, que *ella* lo dice:
¡Vive, para hacer *temblar* á los Caciques!
¡Pobrecitos caciques!; ahora mismo deben estar cantando lo de "La Tempranica."

¡Ay, mare, no sé que tengo,
que ayer pasé por la era,
y á principiaito á entrarme
el mal de la *temblaera*!

***

Y el periódico de García Vaso, *se mete* con D. A. A. Carrión.

Y con la mala intención que caracteriza al desafinado órgano del bloque, dice.

"Luego un Gerente, puede ser causante de una quiebra."

¿Oyes, levantino Carrión?

¡Cría cuervos y te sacarán los ojos!

***

Menos mal que ya ha acabado la campaña contra el Banco de Cartagena.

Y ayer daba "La Tierra" las *últimas boqueadas* en ese asunto.

Ya ha conseguido *matar* al Banco y *salvar* los intereses á él confiados.

«No quedará seguramente ninguna familia que no haya sacado los ahorros de la Caja, gracias á nuestras campañas,» dice García Vaso en su periódico de ayer.

Y como él *no se proponía más* que salvar á los imposicionistas de la Caja, *y lo ha conseguido*, según afirma rotundamente..... *se acabó el carbón*.

Porque, *muerto el perro, se acabó la rabia*.

¡A no ser que la *rabia* fuese otra!

***

Y sigue hablando, *en hipótesis (exceso de delicadeza)* de la posibilidad de que quiebrase el Banco de Cartagena y dice que:

"...las voces lastimeras que se oyen con motivo de la quiebra del Banco de Mahón, no se oirían aquí".

¡Qué hombre!

¡Y pensar que *él solo* ha evitado que se pudiesen oir aquí esas *voces lastimeras*!

¡Ya nó se oirán más *lamentos*... que los de "La Tierra"!.....

¡Y los de sus *acreedores*!

***

Sigue la infausta peregrinación de "La Tierra".

De imprenta en imprenta, vá buscando un *editor responsable*, ú sea, *pagano*.

Y en todas ellas, vé el Sr. García Vaso el fatídico: *"Mane, Thecel, Phares"* que se le apareció al Rey Baltasar.

Y con las facturas de "La Levantina" erizadas, llama á *Argote* y le pregunta:

¿Qué quiere decir, *Mane. Thecl, Phares*?

Y *Argote* traduce, qué.....

¡Aquí no se fía!

***

El buen *Argote* hace ver la *plancha* que se han tirado los que creían que no se publicaría "La Tierra", *porque habían comprado todas las imprentas de Cartagena y su provincia...*

¿*Su* provincia? ¿la de Cartagena?

¡Castigado *Argote* sin comer postres!

¡Y ó se aplica y estudia ó le pondremos de rodillas y con las orejas de... papel!

***

Dice el joven (lo suponemos joven é incauto) que "cuentan para tirar "La Tierra" con algunas provincias que aún no...

¡Nos conocen!, parecía que iba á decir.

***

Y cuentan con *redactores pájaros*.

¡No son *malos pájaros*!

***

Está García Vaso de *mala pata*.

Cuando más lo necesitaba, quiebra el Banco de Mahón y utiliza esa mala noticia para combatir al otro Banco.

Y casi llamó á esa quiebra, *quiebra bloquista*.

Y lo que es estar de malas.

Ahora resulta que eso de Mahón está arreglado, y *que allí no ha pasado nada*.

¡Pícara suerte!

¿No habría por ahí otro Banco que se prestase á dar el *estallido*, para que García Vaso se aprovechase?

¡Tan fácil como le sería al Banco agrícola complacer á sus amigos!

NUEVO DIRECTOR

En el día de hoy se ha encargado de la dirección de este periódico nuestro distinguido amigo y contertulio D. Francisco Rentero Blanqui.

DE SOCIEDAD

En el vapor «Cabañal», ha estado hoy en ésta, de paso para Ceuta, á donde va destinado como Director del Hospital Militar y Parque Sanitario de aquella plaza, nuestro querido amigo y paisano, el Subinspector de 1.ª clase de Sanidad Militar don Antonio Moncada Alvarez, acompañado de su distinguida esposa y de distinguida hija. Sea bien venido.

***

que era la hija menor del duque de Belminster; pero todas las descripciones, todos los elogios, todos los retratos, no podían dar una idea de aquella su encantadora delicadeza y de un no se qué grácil y exquisito que manaba de su persona como un perfume.

Sin embargo, no era precisamente su belleza la que llamaba la atención en esta fría y triste mañana de otoño. La emoción había marfilado su rostro; sus ojos tenían el brillo de la fiebre y un violento esfuerzo de voluntad cerraba sus labios sensuales. Al verla erguida en la puerta no pudimos reprimir un estremecimiento.

—¿Habéis recibido la visita de mi marido, señor Holmes?

—Sí, señora.

—Yo os suplico que en caso de que vuelva no le digáis que he venido á veros.

Holmes se inclinó friamente y le indicó un asiento con la mano.

—Vuestra señoría me coloca en una situación muy difícil. Ante todo, sentáos y hacedme saber el motivo de vuestra visita. Pero he de advertiros que lo que pedís no es muy fácil de conceder.

Lady Hilda atravesó la sala lentamente, majestuosamente, irguiendo su cabeza de reina, donde los ojos tenían brillo de piedras preciosas. Luego se sentó de espaldas á la luz.

—Está bien—murmuró, quitándose rabiosamente los guantes blancos.—Procuraré portarme lealmente con vos para que obréis de igual modo conmigo. Entre mi marido y yo reina una confian-

jestuosamente, salió de la habitación como había entrado.

—¿Qué os parece, amigo Watson, de todo esto? —dijo Holmes sonriendo, cuando el ruido de la puerta del vestíbulo tajó el frú-frú de las faldas de seda y aún flotaba en el ambiente el perfume de la hermosa mujer.

—Pues me parece que es muy natural su inquietud y muy lógicos sus deseos.

—No tanto, amigo Watson, no tanto. Os habréis fijado en su agitación, en la ansiedad con que preguntaba, y debéis de tener en cuenta que esa mujer pertenece á una clase en la cual el disimulo es un verdadero arte.

—Realmente estaba muy emocionada.

—¿No os fijásteis con cuanto ardor aseguró que perjudicaría más á su marido mi silencio que la confianza en ella? ¿Os fijásteis también cómo procuró ponerse de espaldas á la luz? Indudablemente lo hizo con intención de ocultar las sensaciones que se reflejaron en su rostro.

—Efectivamente, tuvo que atravesar la habitación para sentarse en ese sitio

—¡Ay, querido! ¡La mujer es siempre un enigma! Ya recordaréis de aquella Margarita que sólo por hacer eso se descubrió á sí misma. Sin embargo, siempre he considerado una locura edificar hipótesis sobre ese arenal que se llama imaginación de mujer. Los actos femeninos, aún los más vulgares,

citamente, váis á tener la bondad de responder á una sola pregunta.

—Decid.

—¿Puede sufrir la carrera de mi marido algún contratiempo con este incidente?

—¿Debo contestar con entera franqueza?

—Os lo he rogado antes.

—Pues bien, señora; si esa carta no parece, ya puede considerar vuestro marido perdida la carrera.

—¡Ah!

Dudó unos momentos; luego, decidiéndose de pronto, continuó:

—Según me parece haber oido, creo que la pérdida de ese documento podrá causar un conflicto internacional. ¿Es cierto?

—¿Os lo ha dicho así vuestro marido?

—A decir verdad, se le escapó en el primer arrebato.

—En ese caso no tengo por qué negarlo.

—Bueno; pero ¿por qué?

—Veo, señora, que estáis haciendo más de una pregunta.

La dama se mordió los labios.

—Bien, bien; no insistiré más. Después de todo, esa discreción vuestra os honra, y supongo que este deseo mío de compartir los disgustos de mi esposo no os parecerá extemporáneo. ¿Puedo confiar en que guardaréis igual secreto respecto de mi visita?

Holmes se inclinó.

Lady Hilda se puso en pie, y lentamente, ma-